

Psicodélica

Publicado por: JoelFortunato

Publicado el : 30-5-2012 5:39:01

Psicodélica

***En las últimas sombras del tiempo, dejó de ser mortal.
Por el más allá, allá de los ojos grises, los días, los faroles hormigueaban... Largos, temblando, alegres, dónde la muerte, muere sola, viviendo y caducando de huesos líquidos perfumes, taladrando siglos y tumultos. Un luz verde, emergió bajo el espeso espejo.
Justo al pestañear, la cítara, la música, el susurro resbalando por el viento, al olor del vibrar pesado. Esferas emocionadas, centelleantes, suspiros.
Hoy, por fin había dejado de nacer, burbujeantes, las palabras no fueron necesarias. Y la mano, eterna, tibia, y sobre todo, cariñosa, alejó toda distancia.
El tiempo caía por las esquinas, incómodo, perdía infinitos siglos, millares derretidos en un instante, un universo, inverso, reverso, anverso, reproduciéndose a sí, mismo, cada segundo, primero al último al volver lo suficiente... Por ello la tarde quedó plena, la noche entera, los anhelos tiernos misterios en calma, cómo verduras frescas, esmeradas y esmeraldinas. ¡Extraño aislamiento!... Demasiado bien alargado, perceptible, saturado, entre novedades antiquísimas, burbujas ultravioletas se veía. ¡Absurdo!. - Pensaba - ¡Allá ella, acá ello, y como aquélla, ésto otro!.***

***En tanto oruga, se vistió de abeja en las nubes, soñando, su gemela, y de tan distinta y diferente tejía cada una de las sedas en los futuros días alfombrando alados campanarios, vibrando, silenciosos entre pestañas hilando, hilo a lo otro cercano y lejano, cada porvenir sin pasar.
Las hojas de madera opacaban densamente con un. ¡Perfume!. Si, cómo un perfume, árido y lejano arrullo.
¡Qué cándidos aparecían aquéllas, alas anaranjadas, almendradas, comparadas con las mortecinas flamas del horizonte!. Los encinos, en la mañana, no eran menos qué resplandores tiernos, qué tapizaban cautelosamente sus raíces, como palmas, plantadas en oasis invisibles en los espejismos reverdeciendo.
¡Psicodélicamente, comprensible, es al final su origen desconocido sin serlo!.***

***Y el origen, tal vez, de ésta pequeña pero punzante preocupación, que extrañamente ronda confusa, es la excesiva voluntad. que a veces hay también en los humanos.
Pero... ¡Aquí!. Vestía de abeja solo.
¡Ah!--- Pero sin duda en la mariposa después de algunas semanas había crecido, lento, su palpitante, de verdadera oruga en el fondo.
Risueña, su naturaleza cruzó a otra dimensión, sin espacio, sin tiempo. Y de mortal vestida.***

¡Tejió su eternidad!

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez